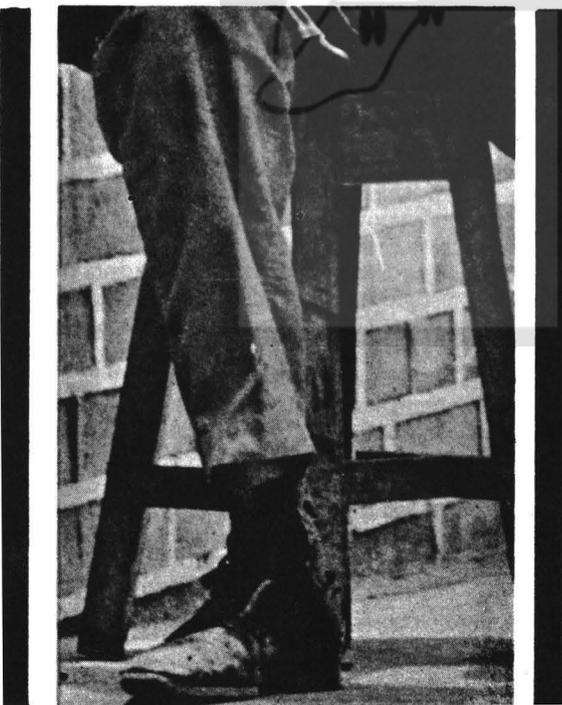


# DE ZAPATERO A REMENDON

Efectos de la sociedad capitalista salvadoreña en la familia de un artesano.

CARLOS TELLIE



## II. EL ARDID SALVADOR, UNA TRAMPA.

La situación de don Paulino lógicamente es en extremo desesperada. Sin embargo, sigue sobreviviendo y los niños están creciendo “gracias a Dios, algo alentados”, como dice. ¿Cuáles han sido sus tretas para lograrlo? ¿De qué ardid se ha valido? Este será el tema de esta parte. Se presentará primeramente cómo para poder vivir tendrá que traicionar a su grupo social y que además tendrá que buscar un “compadre” más seguro. Aunque quisiera únicamente aprovecharse de los beneficios del “compadre”, veremos cómo tiene que pagar el tributo de la introyección de la ideología del mismo sistema. Recordemos que la historia de don Paulino es la Historia del salvadoreño y, por tanto, se podrán apreciar en él los andamiajes sociales en los que se está apuntalando el status quo y que lo hacen que se sostenga. De allí que su ardid se le convierta en su propia trampa.

### 1. Traicionarse para sobrevivir.

Ya en las páginas anteriores habíamos tocado algo referente a la ausencia de parientes y amigos en la vida de don Paulino y lo veíamos no como una incompetencia en tener amigos, sino como un fruto del sistema. En esta sección haremos notar cómo no es un fenómeno simplemente de “ausencia”. Don Paulino tendrá que “traicionar” a su clase, traicionar los intereses de su estrato precisamente para sobrevivir.

Claro está que parte de la ideología es no hacer patente este hecho. Don Paulino no ve que es un efecto del capitalismo el que no se lleve bien con su familia, y el que no tenga amigos. El lo puede explicar de otras maneras, también elocuentes:

“No hay que pedirle pan al hambre, ni cobija al frío. Se deriva en eso: no se le puede pedir pan al hambre porque el hambre no puede llenar a otro que tiene hambre. Ni cobija al que tiene frío, porque no tiene con qué”. (602/-7)

Lo que está manifestando aquí don Paulino es precisamente que en su estrato no encuentra posibilidad de ayuda ni apoyo, puesto que todos están en las mismas condiciones. No se ha percatado de que ese es el verdadero problema, el fundamental y en eso se igualan todos. Encubrir ésto es la artimaña del sistema.

En el siguiente cuadro presentaremos las diversas "especialidades" encontradas en el campamento. Esto puede ayudarnos a considerar que aparentemente hay una gran variedad de trabajos (12); y que en ese sentido, no habría dificultades en la competencia. Sin embargo, el hecho de que la gran mayo-

ría son albañiles y trabajadores en fábricas, unido a la versatilidad del tugarita que es siempre un "hacelotodo", patentiza que sí hay competencia y la solución es, por tanto, desunirse y traicionarse horizontalmente.

DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA EN UNA COLONIA

OCUPACION	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4	TOTAL
Albañil	22	28	9	42	101
En fábricas	23	30	2	19	74
Pintores	4	3			7
Poseros	6	1			7
Armador	3			4	7
Electricistas	5				5
Motoristas		1		2	3
Cadenero	2				2
Zapatero		1	1		2
Escultor	1				1
Herrero	1				1
Tractorista		1			1
Sub-Total	67	65	12*	67	=211
Sin trabajo	58	0	26	5	= 89
	125	65	38	72	=300

\* En la zona 3 hay 15 personas cuyo oficio es desconocido. En total, en la colonia había 315 hombres económicamente activos.

Fuente: Archivo personal. (621/-50)

Los números son escandalosos. Casi un 30 o/o de los hombres está sin trabajo en el campamento. El criterio del trabajo es también algo especial, puesto que don Paulino se sitúa dentro de los que tienen trabajo. Además es muy significativo que más del 40 o/o trabajan en la construcción y seguramente no están sindicalizados, con lo cual sus contratos de trabajo dependen de muchas eventualidades. Los mismos trabajadores en fábricas, no tienen sino contratos temporales, con lo cual tenemos una población típica de San Salvador, cuya mano de obra no puede ser absorbida toda y va marginándose cada vez más a un sector, —que en este caso estaría representado por ese 30 o/o de los habitantes del campamento— que llamamos "polo marginal".

Esto, como es obvio, crea tensiones y competencias al grado sumo. El caso más representativo era la relación de don Paulino con sus primos, también zapateros, con los cuales no se llevaba. Pero también la falta de amigos.

La situación lleva a don Paulino a intentar hacer "alianzas" con su "clientela", que es de capas sociales más altas; gente que vive en las colonias tipo Bella Vista, Atlacatl, etc. Allí centrará el polo de atención don Paulino y con esa gente se querrá relacionar. Como dice Roberts, las familias piensan en términos de patrón/cliente; su reacción inicial hacia un extraño bien vestido es intentar gradualmente descubrir su potencial como patrón. (Cfr. Roberts, 1973: 184) Este fenómeno lo descubríamos al presentarnos en el campamento; nuestra sola presencia daba prestigio a la casa del informante. Esto, a su vez, creaba rencillas, como secuela, necesariamente.

Toda la situación propicia este hecho de "traición", como hemos querido llamarla. Don Paulino nos explica esa dificultad y ruptura interna como efecto de influjos de afuera.

"Yo les digo a todos, nos vamos a juntar aquí; vamos a hacer un análisis de lo que nos

sucede. ¿Qué dicen? ¿Vamos a la Procuraduría y buscamos un apoyo? Entonces se oye el pensar y el sentir de las demás personas: Yo no voy porque si voy el señor fulano de tal me va a sacar; y otro dice: yo no voy porque si voy pierdo mi día de trabajo; yo no voy porque ese señor que vive a la par mía es familiar de los dueños de aquí. O si no, alguien interesado, y tal vez viene de lejos e inmediatamente él avisa que hay una concentración y que se desconoce qué es lo que están platicando. . .” (173/-11)

Para organizarse necesitan estar de algún modo más libres, sin el temor de que por esa razón los echen del campamento. El tipo de trabajo por ser ocasional y de oportunidad les quita la libertad. Entonces para poder sobrevivir, tienen que apartarse de una lucha que los pudiera liberar como sector. Hay situaciones que todavía empeoran este hecho como es, por ejemplo, otro tipo de habitación. Es muy distinto las posibilidades que da un mesón que una casita o que una colonia marginada:

“Para mejor unificación es más probable poder unificar viviendo como estamos en el campamento y no en el mesón. La razón es que en un mesón si uno busca si algún vecino tiene un problema porque el dueño del mesón no le mandó a arreglar la pieza donde vive, se mete en problemas. ¡El dueño viene y cobra, y si antes de eso no se ha hecho la unidad. . .! Si se dice, no le paguemos todos mientras no arregle. En un momento dicen sí, pero cuando llega el dueño a cobrar, siempre le pagan por el temor de que si todos se ponen en contra de él, busca la manera de desalojarlos a todos. Por eso la mayoría no se meten a esos conflictos. Porque en los mesones está estipulado que no permiten reunión para casos por política. No permiten reunión por un mejoramiento para los mismos que viven en él”. (362/-33).

Como se ve por el texto, el mesón es el lugar políticamente más difícil de trabajarse y es en donde se pueden forjar más esas “traiciones” de las cuales venimos hablando.

Sus clientes los presenta don Paulino de la siguiente manera, —sobre todo haciendo hincapié en que es gente que tiene el ‘sistema’ de “lloriqueos”, es decir, que piden siempre rebaja—:

“El primer cliente que tengo ya trabajándole se llama doña Telvi, ella es profesora, el segundo se llama Elías, él es abogado y fue compañero mío en segundo grado. Esta otra se llama Cipriana y ella trabaja en su casa. Ahí les tra-



bajo a todos en general. A esos clientes siempre les trabajo. Después vienen otras que sólo las conozco por Elsa, después viene uno que es Bachiller y se llama Roberto. Otra muchacha que se llama Marina, otra que se llama Santos. Entre ellos hay una posición de altibajos. Es una posición que oscila de entre unos primera y segunda categoría. Casi de primera tengo más. Esa gente tiene carro, terreno, muchos tienen terrenos aquí por la Toma de Aguilares. La gente esta tiene un sistema de lloriqueo. Por eso yo los he acostumbrado, si un trabajo cuesta 8 colones les pongo 12, que de tanto llorar me llegan a 8, otra vuelta”. (572/-8)

Como era de esperarse sus clientes son de clase media, aunque él los coloque como de “primera”. La gente de clase alta no se ocupa mucho de andar remendando sus zapatos; los tira o, en el mejor de los casos, los regala sintiéndose que hace una obra de misericordia.

Con sus clientes don Paulino establece únicamente transacciones de negocios. No acostumbra

—según él nos decía— a hacerles préstamos ni utilizar, por ejemplo, la ayuda de los “bachilleres” que conoce, en parte, porque no la ha necesitado. En general no le gusta deberle favores a sus clientes:

“A mí no me gusta buscar, porque me siento comprometido porque la razón es que si llevo un niño que está enfermo y me dice, ya no le puedo cobrar lo que es; tengo que cobrarle menos. Por eso me gusta mejor socarme las tripas cuando no tengo nada, que quedarme enganchado”. (572/-8)

Para el sin fin de necesidades que tiene don Paulino, intentarlas solucionar con “préstamos” es cerrarse su única salida. Su relación debe ser de estricta referencia económica. Esta relación debe estar apuntalada con buenas costumbres, con “gran educación”, para que se puedan mantener, a pesar de los otros remendones que ofrecen sus trabajos. La meta consiste en mantener la relación de la clientela sin hacerse molesto por ser “pedigüeño” y sin hacerla poco rentable por las “rebajitas” que tendría que hacer en pago de sus préstamos. . .

Aquí entra todo un campo de introyección ideológica en donde gente como don Paulino tiene que manifestar las virtudes que son aceptadas por sus clientes: tiene que tener buena presentación, ser simpático, estar limpio; hablar de buena manera y ser muy honrado. Esto a pesar de que se está famélico por el hambre, se está cansado y con desaliento; hay otro lenguaje más familiar que es el que “le llega” y no tiene para la medicina del tierno! . . . Como dice White, los migrantes encuentran más difícil, tal vez, conseguir trabajos que requieren especialización, pero lo encuentran más fácilmente donde el trabajo requiere confianza en su “honestidad”, como pueden ser policías, guardianes, etc. (Cfr. White, 1969: 143). Es paradójicamente la misma necesidad y las mismas circunstancias las que vuelven a unos “honrados” y a otros los “rufianes” y ladrones comunes.

De aquí que, la gente como don Paulino tenga que ‘buscarse’ sus clientes, que más bien se convierten en sus patrones. En los medios bajos urbanos, como en los que se mueve don Paulino, hay muchos que hablan en términos de ‘patrones’ y los buscan activamente. Esto es particularmente verdadero en aquellos cuya ocupación es especialmente incierta y se exponen a las fluctuaciones del empleo. Los trabajadores de la construcción —el treinta y tantos por ciento en el Campamento— buscan su patronazgo en los ingenieros que brindan gangas de trabajo; y los pequeños vendedores los buscan en comerciantes adinerados o profesionales que pueden otorgarles crédito y privilegios comerciales. Este patronazgo se

origina en experiencias antiguas en el ejército, en las construcciones gubernamentales o en las casas de campo (Cfr. Roberts, 1973: 182). Por esa razón a don Paulino y sus compañeros les parece menos beneficioso cooperar con familias de bajos recursos, que confiar en el conjunto de sus relaciones individuales (Cfr. Roberts, 1968: 196).

La búsqueda de patrones traiciona en ese sentido al estrato considerado y hace surgir a ciertos intermediarios o “brokers” que son los que representan mejor una víctima del mundo en que vivimos. La gente los llama comúnmente “coyotes”. El hecho de tanto albañil en el campamento, lo describe don Paulino como “el mundo de los coyotes”.

“El maestro de obra, que es el coyote, me dice a mí por ejemplo: el ingeniero quiere que hagamos este muro. Yo te pago unos 15 colones para que lo hagas. El está ganando quizá 25. Pero si hay más gente, en vez de dárselo todo a uno se los da a dos o tres. Esta es una cosa que se da donde quiera”. (464. 1/6)

Los que consiguen el trabajo son amigos del coyote. El maestro de obra, contaba también don Paulino “da fiado y así agarra más a la gente”. Indudablemente que el coyote se enriquece a costas de los demás. El está bien relacionado con el ingeniero —en el caso de la construcción— maneja el mundo de la mano de obra y fomenta el sub-empleo. Como decía don Paulino: “los trabajos son baratos; el coyote es el caro”.

Como ya lo señalara Wolf, el estudio de los brokers sitúa el problema de la organización interna de las comunidades, dentro del mundo de relaciones en sistemas mayores (Cfr. Wolf, 1971: 65). La función de este tipo de personas queda expresada muchas veces a través de fórmulas o mecanismos culturales que difieren de una parte a otra, pero para Latinoamérica —señala el autor— se da a través del compadrazgo (ibid: 66). Los intermediarios sirven algunos de los intereses de los grupos que operan tanto a nivel de la comunidad como al nivel nacional y tienen que hacer frente a los conflictos levantados por el choque de los intereses de cada uno (Cfr: ibid)

“Los albañiles ganan 5.15, pero como están los coyotes todo sale más caro, por eso es que está cara toda la vida nacional. Hay coyotes donde quiera, también en lo nacional. Ahí tiene el ANDA. Acaban de hacer un pozo allí enfrente y pusieron en la lista más ladrillos de los que habían colocado. Nosotros mismos nos hacemos el daño porque lo

que hace la institución es socar más en el precio, y la vida se pone más cara. La gente tiene necesidad porque un grupo pequeño hace que tengan necesidad". (464. 1/ 6)

Por su papel, el coyote coloca un sitio más en la cadena de intermediarios. Por una parte crea esa fuente de trabajo cuyo origen es la amistad patronal y un cierto liderazgo dentro de la comunidad. Ahora bien, como ya lo notara don Paulino, esto hace que la vida nacional se ponga más cara, porque para poder pagar a más gente las instituciones tienen que "socar más en el precio" y esto repercute en impuestos, etc.

Si para sobrevivir había que traicionar al grupo en el sentido de no crear alianzas horizontales sino perseguir las relaciones verticales —en donde en definitiva sólo se encontrarán paliativos a la situación—, el coyote representa el punto más alto en esta "traición". Es un pequeño explotador pero más que nadie víctima del mismo sistema.

Siguiendo la idea que decía Wolf, de que en Latinoamérica esos coyotes estaban estructurados dentro del sistema del compadrazgo, podríamos aventurar la hipótesis de que entre los obreros de la construcción habrá muchos maestros de obra que serán padrinos de los hijos de los obreros. Para el caso de don Paulino, de hecho, la hipótesis que se tenía elaborada radicaba en que necesariamente él intentaría establecer sus compadrazgos con sus clientes. En realidad, nada de esto encontramos. Casi estuvimos a punto de cambiar la hipótesis, pero los mismos datos nos hicieron reorientar la búsqueda del "compadre". La situación que vive un artesano como don Paulino necesita que el "compadre" le preste más ayudas políticas que económicas. Usamos aquí la palabra política en referencia al control y al poder. Este poder repercutirá después en lo económico. Don Paulino se hará compadre del que le mantenga guardada su 'zona'; de la Guardia, por tanto.

## 2. La elección del "compadre".

Decíamos al finalizar el apartado anterior que don Paulino no busca un compadrazgo económico; no van por allí sus intereses. Se pretenden más bien las conexiones políticas. En ese sentido, como ya lo notara Adams, la población se diferencia por el acceso al poder político o económico más que por una estratificación rígida por ocupaciones (Citado por Roberts, 1968: 195).

La elección del compadre y la designación en la Guardia ha nacido de tres factores principalmente. El primero es la experiencia que él tuvo cuando

estuvo en el cuartel y el contacto con ciertas amistades que allí lograra, que después, en ciertos momentos, ha recuperado. Así, por ejemplo, en una visita posterior a nuestra estadía, nos enteramos de que don Paulino se había encontrado con antiguos amigos suyos que ahora eran tenientes en la Guardia y lo habían invitado para ir a Ahuachapán; se fue con ellos y vino "bolo", según comentaba la niña Mila. Estas conexiones tuyas se incrementaron cuando se funda la Escolta y el sistema de vigilancia en el campamento.

La segunda motivación de relaciones con la Guardia nace del desenvolvimiento que tuvo don Paulino haciéndose cargo de la "territorial", que después tuvo reconocimiento oficial por parte del Ministerio de la Defensa.

La tercera razón, dice más bien referencia a los mismos intereses de don Paulino. El primer interés es que siendo amigo de la Guardia se está "más seguro", principalmente en lo que respecta a la habitación. Ya se ha dicho cómo los dueños del sitio de la barriada echaron a los tukuritas del campamento. En esta "lucha" don Paulino estuvo bastante sereno:

"El motivo principal por donde la mayoría de la gente se fueron es que los señores empezaron un juicio para todos los moradores del campamento, para que desalojaran porque ellos querían vender y nadie les compraba con toda la gente en el terreno. Pero luego vinieron y tuvimos que dar vueltas. Fuimos a la Procuraduría General de Pobres, allí eran muy suaves no nos daban seguridad. Se tuvo que apelar a la Corte y nos oyeron. Decíamos que teníamos sobre 10 años de vivir aquí y entonces fue donde ellos vieron que no podrían desalojarnos, porque había pleito con los abogados. Pero sí desalojaron como a 48 personas a pura fuerza. La mayoría de la gente por temor desocupaba. Después se vino otra campaña de la directiva, con un señor Rodolfo. Ofrecía 50 colones para que buscaran dónde irse, y les ponían dos alternativas: o recibían 50 colones o les echaba la Guardia. Si no desocupan les botamos la casa; agarren los 50 (. . .) el señor Rodolfo vino y me ofreció hasta 700 colones sólo a mí para que desocupara. Yo le respondí ese dinero lo necesito pero mejor téngalo guardado porque el 30 de octubre es el último día para desalojar".

En un medio de zozobra saberse "chero" de la Guardia da una gran seguridad y también de liderazgo interno. La prueba está en que el tal don Rodolfo quiso pagarle a don Paulino para que se fuese él y detrás de él toda la gente.



Siendo “chero” de la Guardia tiene asegurada también don Paulino la autonomía de su zona de trabajo. Don Paulino conoce perfectamente a todos los vigilantes de sus colonias y —como ya habíamos señalado antes— en pago de esa guardianía él les brinda información sobre el mundo del robo y de los “chambres”. Este intercambio de “dones” no es, naturalmente, consciente. El día que pudimos seguir la ruta del informante la conversación con uno de esos guardias trató sobre un robo que había habido en la Zacamil: por dónde había huido, de otro asalto en la calle de Ayutuxtepeque; lo que le había pasado al guardián, etc. Más aún, sus vinculaciones con estos vigilantes le han permitido su postulación como candidato a vigilante también.

“Sobre ese sistema le voy a ser claro. Me ofrecieron a mí un trabajo con un sueldo de 250 colones como vigilante el año pasado y resulta de que no fui por una corazonada. Y más vale que no lo haya tomado porque ahora ya no contaría el cuento. A los tres meses le voy a contestar, le dije. Desgraciadamente en ese tiempo no podía dejar la casa porque la señora no ganaba mucho y teníamos que trabajar los dos para la alimentación del día. Al cabo de dos meses el vigilante que iba a salir apareció muerto”. (511/-35)

Me comentaba don Paulino que ahora ha querido, pero ya no se consigue. “Esos son puestos muy codiciados”, decía.

En general, la Guardia le brinda a don Paulino seguridad en el mundo de la carencia de casa y del vivir en sitios “ajenos”, por otra parte le da confianza de que podrá mantener su ruta bien asegurada.

Hemos estado hablando de las ventajas que implica estar vinculado con la Guardia. Al decir Guardia queremos significar algo que va más allá del mero organismo en cuanto tal. Por “Guardia” don Paulino entiende y comprende a otras organizaciones como es Orden\*, los Vigilantes, y las Escoltas. Más aún, la vinculación con el PCN\*\* está también incluida.

Don Paulino eligió su compadre y es la Institución Oficial representada por la Escolta, por el PCN, o por Orden. De hecho, en las declaraciones del Gobierno se nota cómo hay una unidad fundamental en las diversas instituciones y así es percibida por gente como don Paulino.

Presentaremos a continuación una narración del informante donde quedan claro no sólo la interrelación de esos cuerpos de seguridad como las razones por las cuales ha ido don Paulino estableciendo esas vinculaciones, es decir, cómo se ha incrementado el compadrazgo:

“La razón de entrar en esa cadena fue de que en ese entonces yo le trabajaba a un vigilante nocturno. Antes había yo estado aquí en la directiva como vocal, luego después de la elección me dijo el vigilante nocturno: Yo te veo que sos activo y nosotros necesitamos tener gente en Orden. Esta Orden su director general era José Alberto Medrano. Hay que afiliarse me dijo, llevá tu nombre y toda la filiación de cédula”. (665/-34)

\* Organización Democrática Nacionalista.

\*\* Partido de Conciliación Nacional.

Uno de los tantos clientes de don Paulino era un vigilante, y es también por su medio como don Paulino logra sacar sus “frutos” —que le guarden su zona— y se ve “introducido” en la cadena Orden. En seguida le explica cuáles son las facilidades y la tarea a desempeñar:

“¿Qué se consigue con ese carnet? La seguridad ante las autoridades. ¿Para qué sirve? Una vez llegué allá y llega a la base —15 personas inscritas que entran como base a la cadena—. Desde el día que llegué había una reunión porque había llegado uno que se llamaba Oficial de Enlace y empezaron a platicar con el primero que era el cabecilla de los demás oficiales. Yo tengo 15 personas para que les hable, dijo. Entonces empezó el hombre a decir, ya que han entrado en la cadena quiero manifestarles que desde este momento se les va a dar un estudio para que ustedes conozcan cuál es el movimiento del comunismo. Por lo tanto Uds. tienen que seguir si ven personas sospechosas, que anden con cintas magnetofónicas o vociferando mal del gobierno, inmediatamente tienen que comunicarlo con el oficial de base. Esa persona ustedes tienen que traer su filiación completa; dónde vive, cómo se llama, dónde trabaja y después el oficial de base lo va a pasar a mí que soy el oficial de enlace, y yo tengo que pasarlo al Centro de Operaciones de Casa Presidencial. Así fue como conocí a Orden”. (665/-34).

Se revela aquí la razón principal de un cuerpo como Orden que necesariamente es de represión y que utiliza a los sectores marginados como mecanismo de auto-custodia, previniendo así cualquier intento de cuestionamiento del orden establecido. Al estar en esa situación, las personas afiliadas tienen una “seguridad”; he allí el anzuelo.

Ahora bien, don Paulino como que no mira el beneficio que le presta Orden, puesto que dice:

“Beneficios a mí no me ha dado. Si yo prácticamente entré en esa cadena para conocer de qué y por qué y para qué es esa cadena. Beneficios ninguno he logrado”.

Sin embargo, aquí está haciendo alusión a su empleo. No es que niegue la seguridad que le da, beneficio significa simplemente trabajo:

“La vez pasada me ofrecieron un trabajo a mí, trabajador dentro del Centro de Operaciones, pero a mí ese dinero no me gusta, porque caso es de que yo ando investigando y si ando con otro compañero, tal vez no sé si será un amigo

mío al que lo van a ir a traer por un chambre. No me gusta enlutar hogares”. (665/-34)

No sabe uno hasta qué punto, en realidad, se le ha presentado a don Paulino la oportunidad de ingresar más activamente en esos cuerpos de seguridad, o si en verdad le repugna la actividad de una institución como esa. En ese sentido, se le debería dar crédito a su “no me gusta enlutar hogares”.

La razón por la cual don Paulino milita en el PCN es también por el “interés” de conocer el “sistema”.

“La razón por la que yo he trabajado en el oficial hasta la fecha ha sido bastante mezquina, porque mi lucha ha sido ver cómo poder entrar a conocer lo máximo ese sistema, y eso por querer conocer. Saber cuáles son los equívocos dentro de esa esfera política. Me interesa conocer por no vivir engañado. Esa ha sido mi lucha desde que tuve entendimiento. Nunca he sido enemigo de los gobernantes, sino he sido enemigo de esa que le llaman lacra social, porque esos son los que no dejan trabajar a ninguno de los gobernantes por buenos que sean. Las intenciones del sistema social es defender sus intereses, no ven para adelante que el pueblo es el que aguanta ese golpe, que el pueblo es el que sufre, que el pueblo es trabajador y humilde”. (173/-11)

Nuevamente se repite la idea de querer conocer mejor el sistema para no estar engañado. Nosotros —prescindiendo de las afirmaciones de don Paulino— podemos señalar cuál es el papel que de hecho la Guardia juega para él y claramente se puede deducir cómo es su compadre político. La Guardia le mantiene su ruta y con eso la seguridad de su trabajo que es modesto y quitado de ruido. Por otra parte, mientras ha vivido en el campamento le daba seguridad de que no se lo echaría, por lo menos con la brusquedad anunciada. Además, en el mundillo del tugurio, ser de Orden o del PCN es una credencial de seguridad. En una redada de vendedores de marihuana enseñar el carnet, es ponerse a salvo, y de “esas” se dan a cada momento.

Mas aún, la champa de don Paulino es muy visitada —siempre por la noche— por guardias que le piden información. El asegura que no “pasa” información, sino que los ‘distrae’. El hecho de tener esas “amistades” no sólo le da poder a don Paulino, sino que le da seguridad de que no se “lo lleven”. Pero para mantener esas amistades hay que incrementarlas. . . Algo de información debe de colársele.

Hay otra institución del Gobierno que ejerce

un control muy fuerte sobre las colonias margina-  
das: OMCOM\*.

“Según yo todas las zonas marginadas están supervisadas por OMCOM. La única razón de que hayan desfilado (la UPT,\*\* en la manifestación del 20 de junio) es los que viven pegados a la Universidad porque allí no cala OMCOM porque todos allí trabajan con la U”. (362/-33)

La imagen del compadrazgo creemos que es acertada en cuanto revela un beneficio de ambas partes y una serie de obligaciones a desempeñar. Don Paulino y la gente como él, necesitan seguridad y se “emparentan” con el gobierno. Por su parte el gobierno como las clases altas necesitan buscar siempre “lacayos fieles” que mantengan el sistema haciéndolos vivir en una paradoja constante; luchar contra sí mismos. El sistema es como un monstruo pero como se sabe dañino y horrible se oculta detrás de una ideología.

Esta ideología insiste en recalcar el interés inmediato de la gente pues allí sí surte efecto; ni hablar de metas a largo plazo. Por esta razón Orden “pega” dentro del mundo tugarita:

“La organización de Orden pega más en los que son dueños de casa. Ellos buscan de que estando en Orden se creen que tienen más facilidades para llegar a cualquier oficina, o tiene un vínculo de ayuda en caso de que lo necesite. De gente de mesones, los que se afilian a esa organización buscan la seguridad de su cuerpo porque ellos saben que con ese carnet se dice que es una persona honrada; que no puede ser detenida a menos de que haya cometido un hecho delictivo. Los de las champas buscan también la seguridad de ellos mismos, porque al andar con ese carnet se facilita mucho. Pero quien tiene ese carnet desconoce por entero cuáles son las obligaciones que le está imponiendo esa cadena de Orden”. (362/-33)

Brillantemente don Paulino va haciendo específicas, las razones por las cuales la “Guardia” —bajo cualquiera de sus advocaciones— es algo atractivo en cuanto que responde principalmente a intereses inmediatos.

Don Paulino desdefía el compadrazgo con sus compañeros de infortunio porque “el hambre no le pide pan al hambre”. Sin embargo, tiene que subsistir y lo encuentra precisamente en el organismo que mantiene en el poder a todo un sistema que precisamente es quien lo explota. Con él se alía, con él se

emparenta y quizás cubre la desnudez de la verdad con el velo diáfano de la ideología. Como en las situaciones feudales se suscitan repulsas contra todo lo que suene a “felonía”, todo lo que ponga en cuestión el status quo. A una voz, desde lo alto, se dictan leyes de persecución contra el mismo pueblo. Una guerra fratricida que se lleva a cabo en base al respeto y devoción al Compadre. Y lo que es peor un compadre entendido a la latinoamericana, es decir, con el respeto y ritualización que sacralizan la relación.

### 3. La ideología, el disfraz.

En el transcurso de todo el trabajo se ha venido hablando de la malicia del sistema capitalista dependiente que vivimos. Con todo esa malicia no se “cala” a simple vista; más aún, hay todo un andamiaje que lo impide captar. Ese “andamiaje” es la ideología. La ideología como dice Mattelart, es “para los hombres insertados en un mundo de producción determinado el reflejo de las condiciones de su existencia” (Mattelart, 1970: 15), pero que obviamente responden a los intereses de las clases dominantes y sirven a esos grupos para planear su acción a fin de mantener o conseguir sus intereses.

Es un hecho muy impactante considerar que don Paulino es un hombre sumamente sagaz, que tiene grandes percepciones de la causa fundamental de las cosas; que tiene una gran claridad a la vez que está fundamentalmente muy bien informado de la noticia nacional e internacional. Es un tipo bastante “erudito” en su medio ambiente. Por esa razón él se queja de que los “cheros se salen de la plática”. Aquí intentaremos hacer notar cómo, a pesar de su claridad y su sagacidad, queda atado finalmente por la ideología del sistema, que lo neutraliza y apolitiza en un sentido.

Respecto a su visión de las cosas se puede decir que está muy bien incrementada por el cúmulo de datos noticiosos que los “pesca” de por aquí y de por allá. Presentaremos la visión que tiene él sobre lo que pasó con Cuba porque ayuda a comprender un poco su “cosmovisión”:

“Cuba cuando Batista estuvo formada igual que aquí. Estaba gobernada por militares y a Estados Unidos le convenía tomarse Cuba porque era una base de fortaleza que podía tener, y en mi idea mandó a Fidel bien equipado para que derrocara a Batista, pero el Che Gueva-

\* Organización Pro-Mejoramiento de Comunidades Comunales.

\*\* Unión de Pobladores de Tugurios.



ra tomándose ya Guantánamo y la isla de Cochino (sic), para ir a La Habana, le platicó y le dijo: ¿qué vamos a hacer? Lo que debemos de hacer es liberar la esclavitud y empezó a tomar mano de hierro librándose de los capitalistas. Cuando eso Estados Unidos reclamaron —en lugar de Cabo Kennedy era Cuba para experimentos espaciales— pero llegándose un momento el Che le dijo: vamos a liberar al pueblo. Empezaron la lucha y allí fue que estando en Colombia lo mataron equipos comandados por Estados Unidos. Por eso se quedó Fidel en Cuba, pero de ahí ellos donde vieron que no les entregaba Cuba y el pueblo estaba armado no se animaron a hacer una masacre porque ya estaba en una zona en que ya no podía y todos los iban a juzgar. Luego después ellos empezaron para probar y mandaron gente especializados a Cuba a ver si podían hacer tratados y Fidel dijo que no. El gringo puede entrar aquí; ¡lo que si les aseguro es que no va a salir! Allí comenzó el bloqueo de Estados Unidos con el comercio. A todo esto, estaba Cuba queriéndose levantar de la crisis que estaba, pues todo estaba medido, todo era limitado. Por ahí se regó que todo era limitado, que Cuba pasa hambre, que se huían de Cuba y un montón”. (173/-11)

En este texto presentado se nota suficiente información como para poder, de manera organizada, dar una visión política sobre lo que sucedió en Cuba. Utiliza una serie de términos muy propios, como “tratados”, “experimentos espaciales”, “bloqueo económico”, etc., además de una serie de

nombres, como Guantánamo, Bahía de Cochinos, Habana, etc. Todo lo cual indica gran información, pero no sólo eso: gran capacidad de colocar la información en una estructura congruente y descubridora del mismo sistema.

Esta perspicacia la mostraba con otras muchas situaciones. Su juicio sobre la Guerra de los Cien Días es similar:

“Esa fue una guerra fraguada no por dos países sino fraguada por un solo país, que para mí el único país que mantiene esos negocios de la guerra —que son buenos, pero para los países grandes—, fue Estados Unidos. Eso es muy conocido porque en ese tiempo tenía un cese de fuego entre el Vietnam y el Vietcong” (ibid)

Es de maravillarse la información que manifiesta. El sabe leer y no deja pasar ni un papelito, ni una propaganda de nada sin leerlo detenidamente. También escucha el radio, y a veces capta Radio Habana. Una campaña electoral para Alcalde y lo que allí se habla, no se le olvida y se le queda grabado:

“En una campaña electoral aquí se oyó en 1973 —campaña para Alcalde— que habían unos que habían ido a Cuba y habían visto el sistema de trabajo y que lo que decían los diarios era mentira; que habían visto que en la universidad no se pagaba ni un centavo, todo por cuenta del gobierno. Que la escuela para los niños de 10 años sí iban en la mañana, en la tarde trabajaban haciendo máquinas y haciendo todo lo que era asuntos de maquinaria y los que trabajaban en la tarde iban en la mañana. Cosas que aquí nunca se han visto. Allá cada 6 meses pasan chequeo a todas las personas por plagas o enfermedades, allá no pasan los hospitales llenos como pasan aquí” (173/-11)

Que posee una “matriz” donde va procesando los diversos datos que se le presentan, nos lo demuestra en la forma de captar la información, el modo de leer los periódicos o de oír noticias:

“Si yo veo en el diario donde dice: “no se entregará la isla tal, a tal estado” es porque ya la están entregando. . . O sea que para mí todo lo que se dice no es porque sí. Todos los diarios están vigilados y supervisados siempre por una gente. En los Estados Unidos siempre están vigilados de que los elogien. En la tira se ve cuando el periodista pone su empeño. En el diario se ve lo que está escrito cuando hay una autoridad, o cómo lo cambian haciendo

un paréntesis, o algo así, pero dan la idea de no darlo cierto". (173/-11)

Siendo así, lógicamente don Paulino capta la raíz de los problemas y lo hace explícito de muchas maneras:

"La raíz del mal que es lo primordial aquí es de que en la mayoría de la gente no se quiere unir o no hace una transformación para todos. La raíz es de no unión, de no luchar, de ser una masa débil. De no ser fuerte de luchar contra esos poquitos que tienen el mando. En no unirse allí está el mal". (ibid)

Más aún, situando a Cuba como ejemplo —siempre lo hace— establece cómo se conquista una situación tal:

"Cuba ha llegado a su punto de liberación, de mejoramiento, de un futuro mejor. Y creo hasta el final que Cuba sigue adelante y esa es la lucha que la mayoría de los pueblos latinoamericanos y centroamericanos persiguen. (. . .) El punto que veo yo que los cubanos hallaron para poder estar en una situación como la actual, fue que quitaron el poder, le arrebataron de las manos el poder. Ese poder era del dueño de las haciendas que tenían colonos con un sueldo que ellos querían pagar. Esa era la situación que Cuba tenía en ese tiempo. Luego después con Castro su punto de apoyo en su política fue dejar libre al pueblo en una liberación total; que todos podían ser lo que ellos querían. Cada quien accionaba como les gustaba. Ese fue el punto de apoyo de Fidel y sus seguidores para que en la mayoría de los campesinos encontrara ayuda para la revolución. Ellos terminaron con los terratenientes y con todos los que tenían el mando". (173/-11).

A pesar de todo su modo de pensar tan "revolucionario", a pesar de las críticas que le oyéramos contra la Guardia, con todo, cree en la posibilidad de transformar el sistema por medio de las armas que el sistema permite tomar. La raíz de esta "creencia" reside en su compadrazgo con el Gobierno bajo cualquiera de sus advocaciones. Sólo "ratificados" por el gobierno se puede emprender la tarea de concientizar a la gente, según don Paulino. La razón es que sólo así se puede hacer con "seguridad".

"Para poder tener más autoridad, para poder despejar a la gente, se necesita de un lugar que sea del gobierno, pagado por el gobierno y tener las garantías del gobierno para poder despejar a la gente; ese es mi punto de vista". (173/-11)

La "seguridad" bajo todas sus concreciones y matices es "el criterio" para don Paulino para su proceder "político". Claro está, la Guardia le ofrece eso al máximo, pero si le es fiel, es decir, si nunca en su lucha va a pretender ir más allá de lo que ella le permite. Allí está la gran contradicción que don Paulino se ha "tragado" so capa de asegurarse; no se ha cuestionado el por qué vive inseguro. Eso sería ya descorrer el velo.

La Cadena de Orden, además de dar esa "seguridad" esencial, se presenta como promotora del "verdadero" cambio. He aquí su ideología tal y como ha sido captada por don Paulino:

"En qué consiste esa doctrina, en su primer punto lo da: todo aquel que es de la cadena Orden o perteneciente a miembro, tiene que buscar no menos de 15 ni que pasen de 15 afiliados a cada cadena de Orden. El fin que se busca en esta organización es formar grupos para hacer cooperativas de ahorro o sea buscar la unanimidad de personas que sean aptas. El segundo es que toda persona debe de conocer que en la mayoría de los países desarrollados se encuentra lo que se dice Justicia Social. Hay otro punto que dice en el cuarto: nadie será restringido de sus derechos de libertad, de todo aquel que trabaje en esa cadena Orden. Para hacer más corto el asunto; hay un carnet que identifica a la persona que es un cartel que tiene una rueda con tres aros y tiene un triángulo, en medio del triángulo aparecen dos letras. Pero en medio de los aros, azul, blanco y amarillo, hay una antorcha sostenida por una mano. El primero que es el azul significa el azul del cielo y la integridad de nuestra patria. El aro siguiente que es el blanco significa paz y armonía y en el último círculo el amarillo significa la religión apostólica romana. La antorcha significa que hay que mantener el fuego vivo de tener una unanimidad de los pueblos para llegar a tener libertad de expresión y de sentimiento. La mano es el pueblo. Abajo del triángulo se encuentran cinco estrellas. El triángulo significa igualdad; que nadie es más que nadie dentro del marco de la organización Orden. Y las cinco estrellas son los países centroamericanos. Como Orden dice: todos buscamos el provecho y el bienestar de todo aquel que está en la cadena Orden". (173/-11)

Es interesante hacer notar, glosando un poco el texto, que la Cadena promueve un marcado proselitismo; se tienen que buscar 15 miembros para constituir una. Luego el fin se presenta como de una cooperativa —por lo menos así ha percibido el fin

don Paulino y ésto es lo que nos interesa; qué le llega al pueblo— con todo, se contrapone con aquella plática “antisubversiva” que hemos citado más arriba, según la cual había que denunciar a todas las personas sospechosas, agitadoras, etc. De ésto no se habla aquí. Sin embargo, se manejan una serie de palabras míticas en nuestros países como son “integridad nacional”, como es “paz y libertad” —en un El Salvador donde no hay ni lo uno ni lo otro—. Finalmente, se apela a la religión que la mayoría de las veces ha servido como un apuntalamiento del status quo.

Nuevamente don Paulino se enreda más en esta ideología; allí no es tan crítico como otras veces y la razón es que está emparentado con la Guardia y el gobierno por pura necesidad de sobrevivir. Considera a Orden como:

“El punto de apoyo para poder despertar a la mayoría de la gente, porque esa organización está respaldada por el gobierno y se puede hacer a cualquier hora. Es un punto primordial donde se puede despertar a la mayoría”. (173/-11).

Don Paulino, a pesar de todo, se siente un tanto desvinculado de esa organización y de vez en cuando la critica, pero no es tan agudo como otras veces.

De ese tipo de ideología, mantenedora del sistema y apoyados en palabras como “orden” y “tranquilidad”, se crea en el campamento una ley que impide el influjo político externo:

“Nosotros pusimos en consideración ante el campamento que podrían entrar todas las personas, pero que entraran con intención sana. Que no importaba la religión. Menos en el asunto de la política, porque eso iba a ser muy dañino, porque iban a haber distinciones y no se iba a poder trabajar y pedir una colaboración cuando se necesitara. Desde entonces quedó implantada esa ley”. (173/-11)

Todo lo que replantee la cuestión es algo “insano” para nuestro informante. Dejan pasar la diversidad de religiones, que con mucha frecuencia es fuente de disensiones y divisionismos, pero le ponen coto a la política. Esa “ley” es la más política de todas las acciones que realizara el comité pro-mejoramiento del campamento. No es que se piense que los Partidos Políticos son la solución. Lo que está en tela de juicio es esa cerrazón que impide y filtra cualquier elemento de criticidad. Don Paulino tiene también un juicio sobre los partidos políticos a quienes les juzga de oportunistas:

“El pueblo vota por una esperanza, por una fe, por un bienestar que ninguno se lo da.”

Cuando inquiríamos con don Paulino sobre la manera de ganar adeptos de parte de los partidos políticos, ya que todos sabían que nunca se lograba nada con ellos, él contestaba que todo eso se debía a la propaganda, pero no solamente a eso: influía también la persona, sobre todo por el físico. En el caso de Duarte, señalaba que la mayoría había votado por esa razón.

En esa relación con los partidos, lógicamente debería de apoyar al PCN, con todo, no fué así:

“Mi criterio es este: yo trabajo en un partido, casi en el gobierno, pero mi voto nunca lo



“doy. Paso a que me pongan “ya votó”, pero no voto, porque para mi no ha habido ni habrá uno que saque al país de esta pena”. (173/-11).

La política que don Paulino intenta seguir es de un tira y afloja. No se deja enredar totalmente por el sistema y sus ideologías, pero tiene una base política y económica —el compadrazgo con la Guardia— que lo traicionan a sí mismo y a su sagacidad. La ideología juega realmente aquí el papel de máscara. La principal explicación de esa ideología es lo que se refiere a la “seguridad” y la necesidad de vincularse con el poder. La imagen del poder del gobierno y de la Guardia como que cortan de raíz todo intento de búsqueda por otros caminos.

Si la idea clave en el pensamiento de don Paulino es la “seguridad” que da “el poder”, de alguna manera así proyectará su relación con el mundo religioso. Es cosa común en la literatura antropológica constatar el hecho de que gran parte de las ideas religiosas —como ideología específica— representan o reflejan de manera idealizada, la misma situación que se vive y en ese sentido la justifican en cuanto que la religión es fuente del sentido más profundo de las cosas. En el caso presente nos encontramos que lo que más le impresiona a don Paulino de Dios es su omnipotencia; el hecho de que sea todopoderoso.

La experiencia religiosa que acuñó esta expectativa divina tuvo lugar hace mucho tiempo cuando era un campista.

“Para serle franco, si yo creo en Dios es porque a través de mi vida he pasado en momentos de angustia como en un caso que me tocó en la Hacienda Amatecampo. Resulta que eran como las 11 de la noche y me perdí. Allí hay mucho de un tunco que le llaman jabalí. . . Me encontraba yo que no hallaba dónde hacerme, porque estaba en un matocho de quiscovol y encontraba espinas por dondequiera. (. . .) Entonces allí fue cuando me vino y dije: “Dios mío ampárame y ayúdame porque sólo sos Vos mi protector y te encomiendo mi cuerpo porque tengo fe que tú me vas a ayudar por tu gran poder, por ser omnipotente, que no me vaya a pasar nada”. Me arrodillé al tronco del palo y sólo agaché la cabeza y allí me quedé. (. . .) Desde entonces que yo sí he creído que sí hay Dios y que es poderoso. Para mí la palabra omnipotente es que tiene ese gran poder infinito que puede estar en cinco veces o seis distintas partes en el mismo momento y a la misma hora.” (781/-12).

Dios se le ha presentado como un “compadre” como alguien a quien recurre en los momentos difíciles y sólo para ocasiones muy desesperadas. Don Paulino, es de notar, no es muy “religioso”. Algunos de sus hijos están bautizados, pero la religión no es algo que le preocupe. Sin embargo, sí hace alarde de que cree en Dios y en Cristo, pero que sólo les pide cuando está “bien fregado”. Este tipo de relaciones diádicas con los santos, los patronos o con la divinidad ya lo ha analizado Wolf y hace resaltar precisamente que es una representación celestial de las relaciones terrestres.

Del tipo de “religión” como la de don Paulino no se desprende ninguna praxis especial ni ninguna norma de moralidad, aunque sí hay una regla del actuar que don Paulino la llama “Ley de compensación” que rige sus actos.

“Hay una fuerza que yo prácticamente la desconozco en materia pero sí creo de que es lo que se llama ley de compensación. O sea de que si alguien hace un mal y está pensando hacer un mal a otra persona, él mismo se hace mal. Mi idea es ésta: si alguien quiere hacer daño a otra en momentos de hacerlo, todo se le hace turbio y el golpe lo recibe ella misma. Entonces quiere decir que para mi la ley de compensación entra como una ley de gravedad en contra de los pensamientos de la misma persona. Eso es todo lo que yo alcanzo”. (781/-12).

El tipo de Dios que don Paulino proyecta, así también como las normas que rigen su vida, reflejan su condición de autoempleado. En ninguna parte aparece —tanto en la concepción de Dios, como en



la norma para actuar— una concepción colectiva. En este sentido la ideología religiosa está apoyando su sistema de vida que es individual e individualizante. En la intelección de don Paulino todo acto malo recibe inmediata y mecánicamente su retribución; en este sentido el problema del mal podría ser explicado como algo justo, como algo que tiene que ser así por estar pagando quién sabe qué acción anterior. Podría plantearse a nivel ontológico hasta una metempsicosis.

Este planteo de la ideología como una manera de disfrazar la situación apoyándose en ideas como “seguridad en el poder” ha quedado corroborado por la imagen de Dios que vendría siendo el Padre celestial que tiene la última palabra sobre las cosas más fundamentales. Lo que pasa aquí en el mundo, poco o nada tiene que ver con la religión, hay como una ley fatalista que ella misma compensa los actos que no son buenos.

La ideología de don Paulino y su sector se basa en la necesidad de “seguridad” y por eso busca y apoya “el poder que le da la seguridad”: la Guardia. Pero nunca le permite —pese a todo lo listo que es el informante— plantearse la pregunta del porqué de la inseguridad tan aplastante. Nunca se establece el porqué de una continua vida en la zozobra más existencial. Eso sería, indudablemente, cuestionar el capitalismo tal y como lo vivimos en El Salvador, eso obviamente sería subversivo y digno de la mayor condena.

La gran artimaña de esa ideología que le hace el juego a las clases dominantes, consiste precisamente en fomentar en los sectores más oprimidos la idea de que no hay más fuente de poder que el que les viene dado —permitido— desde arriba. Ese poder es en definitiva “derivado” y por tanto “dependiente”. Pero no sólo eso, pretende la ideología, además, opacar el hecho de que la verdadera fuente de poder es el pueblo organizado. Esto, sobre todo en un El Salvador en que los partidos políticos sólo son plataformas electoreras, que no representan al pueblo y que intentan únicamente reformas —remiendos— al sistema. En un El Salvador que, a pesar de lo que se “oye”, sus militares no son del “corte peruano” y por tanto, no van a apoyar ningún cambio radical. Esto, finalmente, en una América Latina que ha mostrado con el caso Chileno, la imposibilidad de un triunfo por la vía electoral. En un El Salvador así, la única fuente de poder es la organizabilidad del pueblo. Esto sí da poder, pero “independiente” que es el único en que se puede confiar, porque no depende de las “concesiones” sino de las “exigencias” de la misma gente necesitada.

El pueblo organizado como fuente de poder



es algo reconocido en el campo sociológico (Cfr. Adams, 1970: 144) y por tanto no debe menospreciárselo. La argucia del sistema consiste en esconderle esta verdad al pueblo. Sin embargo, nadie mejor que el sistema (y las clases que lo mantienen), captan la potencialidad de ese poder en cuanto lo perciben como algo “peligroso”. Sólo así se explica la presencia de un sin número de instituciones —además de las ya presentadas en este trabajo en el mundo de los tugurios (FOCCO\*, FUNPROCOP\*\*, Brigadas de Salud, Movimiento Nacional de Servicio Juvenil, Cooperativas, etc). Como ya lo señalaba Roberts “la presencia de la organización dentro de esos grupos, dice más bien relación a la necesidad de evitar los riesgos en el encuentro con los pobres que la utilidad de tales instituciones en bien de los pobres mismos.” (Cfr. Roberts, 1973: 194). Todas esas instituciones aparentemente crean también organización, pero en el caso menos peligroso, neutralizan acciones creando especie de “sindicatos amarillos”. En el peor de los casos organizan Brigadas apuntaladoras del “orden” traidoras a sus mismos intereses. La gente, empero, de esas barriadas sabe que en definitiva sólo lo que apoye el PCN tendrá viabilidad. Todo lo demás son instituciones con aportes aparentes.

Todas esas artimañas usa el sistema para ocultar al pueblo la gran verdad. De todo eso se vale porque esa fuente, antes mencionada, de poder no se descubra, es decir que el pueblo es el único que pue-

\* Fomento y Cooperación Comunal con Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua.

\*\* Fundación Promotora de Cooperativas.

de salvarse a sí mismo. Para oscurecer eso, la Institución Nacional (por cualquiera de sus canales), incrementa intereses inmediatos del sector oprimido para obnubilar el interés fundamental que está a la base de los otros intereses diversificados, sea por la captación de mano de obra o por los "remiendos" y paliativos que ofrecen las instituciones diversas, inmersas en el mundo de la barriada.

En este sentido disentimos de la postura de algunos antropólogos y sociólogos que a todo este mundo ideológico lo comprenden como "cultura" y que sería lo que puede "proporcionar a los seres humanos un plan de vida, un conjunto de soluciones disponibles para los problemas humanos" (Lewis, 1966 a: 19). Claro está que todo lo antes enunciado da "soluciones disponibles". Sin embargo, esas soluciones no provienen de esa "cultura de la pobreza", sino que es expresión de una situación de opresión. Como dice Valentine a este respecto: "la desocupación, los salarios bajos, ¿son problemas o son soluciones a esos problemas?" (Cfr. Valentine, 1972: 124). Si se da una "cultura", no de los pobres sino de los oprimidos, la opresión establece mejor la relación social que la pobreza. Su "cultura" serían todos esos mapas valorales y cognoscitivos que establecen patrones de comportamiento que tienden a facilitar la subsistencia. El problema, con todo, no está allí. No se pueden únicamente escudriñar los "valores" de un don Paulino y considerar —en el mejor de los casos— su gran adaptación a circunstancias tan adversas. Si se toma como "veta" de investigación la "cultura" habría que situarla dentro de las argucias de la ideología dominante que envuelve y coloca a su favor la manera de pensar de esas capas oprimidas. Sólo así no se cae en "folklorismo sub-urbano".

Hemos dicho que la ideología era un disfraz y así se ha manifestado; ha logrado engañar al mismo don Paulino —tan fecundo en ardid—. La situación, decíamos, había abocado a don Paulino a tener que traicionar a su grupo para poder sobrevivir; más aún, cambiaba la estructura del compadrazgo horizontal por las alianzas verticales. No busca con todo, un compadre económico; le interesa el que le da "el poder de la seguridad". Esto lo ha encontrado en la Guardia y en las instituciones paralelas. Este emparentamiento se explica del lado de don Paulino por muchas razones: se aliaba para vivir, fundamentalmente. Sin embargo, la gran malicia del sistema consiste en no dejarse descubrir a sí mismo y en no revelar el secreto: sólo el pueblo puede salvar al pueblo.

El compadre que ha escogido don Paulino es un ser monstruoso y no quiere que se le conozca su cara; se esconde. Don Paulino, pese a su sagacidad,

se deja entrar creyendo que sólo está conociendo cómo funciona el "sistema". De esa manera queda neutralizada su lucha por sobrevivir. Primeramente su lucha como unidad familiar: el sistema dejará, cada vez más, entrar "menos" personas en el círculo de sus "elegidos". El polo marginal seguirá creciendo, y Juan, Mario y Edgar —sus hijos— ya no entrarán ni siquiera a engrosar las filas del Ejército de Reserva. Pero no sólo a nivel familiar; lo que es peor: se neutraliza la lucha a nivel colectivo. Conforme a esa ideología, habrá pocas maneras de que don Paulino y su sector se percaten, se hagan cargo, de que es como pueblo unificado y organizado, el único modo de salir adelante.

Don Paulino quiso encontrar un ardid —vincularse sólo lo justo— pero quedó atrapado por la ideología. Esa trampa ideológica es todavía más potente porque se encuentra fundamentada en el tipo de religión que don Paulino posee, pero que prácticamente proyecta, en aumento, la realidad de lo que vive en su barriada. Su norma de moralidad está orientada por esa "ley de compensación" que es tremendamente estática y mantenedora de la situación. Queriendo encontrar un ardid, don Paulino cayó en la trampa. Sólo recordemos otra cosa: lo que aquí se está describiendo no es biográfico, es la historia de El Salvador.

#### EPILOGO .

En el transcurso de este trabajo se intentó presentar el proceso de marginación y aislamiento que ha condenado a don Paulino a engrosar el "polo marginal" de la mano de obra en San Salvador. Este fenómeno produjo, como reacción, la búsqueda de soluciones, de ardidés que favorecieran una salida a sus problemas. Esto lo hace emparentarse con la Guardia y todas sus instituciones paralelas. De allí que su solución supuso caer en la trampa.

Una situación planteada en estos términos se convierte en reto para cualquier persona que tenga juicio y razón; sin embargo, no creemos que eso sólo basta. El mismo plantearse a fondo estos problemas implica una conversión.

Lo que está produciendo el sistema capitalista, —a pesar de sus adaptaciones—, es un incremento de situaciones como las anteriormente descritas en el curso de este trabajo. Desarrollar cualquier cosa dentro del sistema no puede llevar más allá de lo que él mismo permite y quiere, quizás para ulteriores reformas y utilizaciones.

La pregunta fundamental estaría entonces en inquirir si se puede dar un aporte a este tipo de pueblo que económicamente es un sector inabso-



por el mercado de mano de obra, que además, paradójicamente, establece alianzas verticales con capas superiores y crea ligazones de compadrazgo con lo que apoya al sistema. La pregunta es cómo trabajar por la liberación de un pueblo que está estructuralmente vinculado con lo que impide su liberación.

Habría que verificar si un proyecto de vivienda, por ejemplo, con todo lo que esto supone de concientización, de construcción física, y de génesis de una comunidad, da un aporte al pueblo con las condiciones descritas anteriormente.

Allí habría que investigar si con el hecho de vivir en un nuevo asentamiento se rompen o no el tipo de vinculaciones tradicionales; si se convierten los **networks**, las redes sociales de su conexión vertical a la implementación de más solidaridad horizontal, por ejemplo, en redes de amigos, relaciones de intercambio, compadrazgos, etc. Esto sería un buen termómetro de la "conversión".

Un proyecto nuevo, podemos hipotetizar, disminuiría la "inseguridad" que hemos encontrado a todos niveles en don Paulino y pudiera quizás dar una "libertad de requisito", como es el poder reunirse sin temor de que el dueño del mesón o del campamento los amenace. Podría así también crear un ambiente menos permeable a la serie de instituciones nacionales o municipales que invaden las colonias

marginales con lo cual se estaría en una atmósfera de mayor "pureza" ideológica.

Conviene aclarar que esa gente descrita como el "polo marginal" en San Salvador no es "lumpenproletariado" en ningún sentido. Este sector, es verdad, tiene el problema de la falta de unión en la desafortada competencia a que el mismo sistema ha condenado a esa gente. En sentido estructural, como dice Marx, "de todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria" (Marx, 1966: 29). Según él, las capas medias como son el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, no son revolucionarias; más aún, son reaccionarias. Aquí convendría recordar las alianzas de don Paulino que podrían tacharse de eso totalmente. Sin embargo, esas mismas capas tienen un aspecto positivo: "Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado" (ibid). Ahora bien el proletario, también para el mismo autor, es "el obrero asalariado que produce y valoriza capital, viéndose lanzado al arroyo tan pronto como ya no le sirve nada al Señor Capital" (Marx, 1974: 518 n.) Nuestro supuesto, que es más una hipótesis, estaría postulando que: el desmedido incremento del polo marginal crea estructuralmente situaciones distintas, comparables únicamente a la asociación que se derivó de la concentración obrera alrededor de las fá-

bricas o industrias.

El supuesto estaría pues determinado por ese “desmedido incremento” del polo marginal, que da la carencia de industria y burocratización —por el lado urbano— como también a la escasez de tierra y tierra buena —por el lado rural— crean una situación nueva, que favorecerá el percatarse de que se persiguen iguales intereses. La misma estructura capitalista dará, según entendemos, su “punto crítico” en cuanto se cierren ya las posibilidades de beneficios verticales —para las especialidades que demandan de “clientes/patrón”— y se hacen en las barriadas cuerpos de desocupados.

Estos cuerpos de desocupados no serán esos “lumpen” de los que hablara Marx, puesto que han tenido entrenamiento político gubernamentalista, si se quiere, pero no sin conciencia alguna.

Otro supuesto básico reside en el papel metalingüístico (que favorece el cambio) de las ideologías revolucionarias. Ciertamente en la idea de Marx, como en otros grandes conocedores del campesinado, le niegan a éste su aporte revolucionario por muchas razones que no vienen al caso discutir aquí. Con todo, el campesinado está dando muestras en nuestros países de poseer un gran espíritu revolucionario y de traspasar las miras inmediatistas a que su mismo sistema de cultivo lo condena.

Si bien es verdad que la ideología está determinada en última instancia por la estructura económica, con todo, se verifica su papel transformador en los movimientos políticos en los cuales los datos estructurales no acompañan esas miras ideológicas, más aún, creemos que la ausencia de situaciones económicas más favorables suscita el anhelo de cambio y de solidaridad.

Este epílogo es más bien un acto de fe en la capacidad del pueblo de organizarse, puesto que creemos que, en el caso de ese sector del polo marginal, se están dando condiciones estructurales distintas que lo pueden hacer salir de su aislamiento.

No queremos terminar sin expresar el deseo de que este trabajo todavía incipiente, y tan corto, pueda aportar algo a esa gente de la cual se ha estado hablando, ya que no se les está permitido que nos griten su dolor, su hambre y sobre todo, sus justas exigencias ante nosotros, quienes formamos, en realidad, el verdadero problema de El Salvador. Ni los campesinos, ni los obreros, ni el sector del polo marginal crean ni representan el problema; somos nosotros, los que vivimos del otro lado de la calle más allá de la escuelita primaria los que a toda costa queremos seguir manteniendo una situación que nos permite tantas ventajas, tantos descansos y tanta paz y consolación.

